

Me encantas

Candela



Capítulo 1

No existía excusa en la faz de la tierra que pudiese contrarrestar la veracidad de aquellos azulados ojos; así como tampoco había humano en la faz de la tierra que fuese capaz de sostener semejante mirada.

Thompson me hacía sentir algo parecido a cuando crees que estas por ganar un juego, y luego los astros se acomodan para que no solamente pierdas, sino para que te sientas horrible con ello. La vulnerabilidad suya ahora era la mía, dando vuelta mi juego. Como si el caballo tomará las riendas, así ella me había manipulado. Para colmo estaba claro que no le había sido suficiente el hecho de desenmascarar una mentira que dentro de todo era piadosa, sino que me había hecho negarla con anterioridad.

Me escrutaba con su mirada como merecedora de la verdad, aunque con una pizca de gracia, percibí que le resultaba ciertamente divertido el tenerme en aprietos. No podía negar que en una primera instancia, la sorpresa de su declaración había logrado ponerme incómodo. Me removí sintiéndome fatal, tragándome un nudo en la garganta que luego de unos minutos se disipó por sí mismo. ¿El motivo? El recordar que no podía dejarme intimidar por Thompson, eso era realmente ridículo. Además, tenía los argumentos suficientes como para excusarme; pues si bien sus acusaciones eran en parte porqué desconfiaba de ella, también era por pura seguridad.

Puedo explicarlo si es lo que quieres -me encogí de hombros intentando sonar de lo más indiferente, fallando y en su lugar resultando ser un niño reprendido. Esquivaba su mirada porque era aún más profunda que el océano mismo. No cualquiera podía mirarla a los ojos como si nada.

La escuche exhalar una pequeña risa que erizó mi piel. ¿Que significaba ese gesto? No sabía bien si se estaba burlando de mí, si le parecía gracioso mi gesto, si era de superioridad, de simpatía, de rencor o enteramente indiferente. Las acciones de Thompson a veces eran agridulces, como si tuviesen dos orientaciones.

Tranquilo Aiden - me dijo después, alargando mi nombre en un cántico que trataba de consolarme. Al observarla supe que sonreía débilmente -. **No estoy ofendida, sino alucinada** - me explico palpando su ropa, con el fin de quitar cualquier partícula de suciedad-. **Mi abuelo solía citar una frase con insistencia. "El miedo es el principio de la sabiduría". ¿Sabes quién dijo eso?** - recitó la oración con cierta admiración hacia ella, acompañándola de un ademán. Al negar con la cabeza y observar mi ceño fruncido, apretó los labios pero no hizo ningún otro gesto o comentario, como si de todos modos lo viese venir. Prosiguió explicándome-. **François Mauriac, francés, uno de los**

escritores católicos más grandes en su siglo -la pronunciación de aquel nombre, que nunca antes había oído, entro por mis oídos. Su pronunciación había sido inesperadamente buena. Sus conocimientos y dicción eran impecables. Acomodando algo en su cuello (asumí que era la cadena que nunca se quitaba), se acercó un poco a mi, observándome a los ojos-. **Yo creo muchísimo en esa frase. Si no hubieses sido precavido, si tu temor no se hubiese encendido en cuanto supiste dilucidar el tipo de persona que soy, o el ambiente sospechoso al que estaba dirigiéndote, habría pensado que eres ciertamente, un ingenuo, un demente.**

Aquello último volteó el juego repentinamente. ¿Ella misma estaba justificándome entonces? Había pasado de acusarme a argumentar a mi favor, utilizando para ésto, el miedo. Me daba la razón diciendo que si no hubiese hecho algo así, sería a sus ojos un ingenuo. Podía notar un leve sabor macabro en su discurso de pequeña sonrisa y habla explicativa. ¿Estaba diciendo entonces, que debía tenerle miedo a ella?

De todos modos no tenía miedo de ti, más bien era el entorno... - crucé los brazos y acaricie los mismo en busca del calor que perdía cada vez que abría la boca para decir algo. Enarcó una ceja al oírme, y su sonrisa se difumino para transformarse en una mirada vacía, en blanco, que con su cabeza inclinada ligeramente expresaba descontento.

Si no tenías miedo expresamente de mi, me temo que en verdad eres un ingenuo - me contestó con cierta desilusión, como si de repente se hallará con un ser inferior.

Cuando hablaba así, no me causaba miedo, sino una sensación de extrañeza. Tenía muy en claro que Thompson no era como las demás, y que no podía esperar que ella actuara como tales. Era por eso que atribuía sus actitudes un tanto anormales a un comportamiento bastante lógico viniendo de su persona. Jamás podría haberme dado un indicio de que la persona ella advertía a ser una y otra vez, fuese real.

Pero quien avisa no traiciona.

¿Qué quieres decir? -inquirí sin poder deducir el porqué debería conservar temor hacia su persona, cuando en realidad lo único que me causaba era un incontrolable anhelo y capricho. Thompson suspiro como quien debe explicar las cosas por millonésima vez, pero se mantuvo calma, con una actitud suave dentro de todo. Chasqueó la lengua y pasó por mi lado, esquivando mi mirada que esperaba declaraciones , para dirigirse a un paso muy lento por donde había venido, hacia la salida del bosque; y mientras lo hacía esclareció:

Que deberías temerme - reafirmo-,**es decir, soy consciente de que no soy como las demás** - utilizó aquello como argumentación. Su

pensamiento regía por el tener miedo hacia lo desconocido, pero olvidaba que lo foráneo a su vez causaba interés y curiosidad-. **A veces no te entiendo, Aiden** - volteó la cabeza de soslayo, lo suficiente como para mostrar sus suspicaces ojos entrecerrados, pero siguió caminando hacia el frente-. **Dices que no confías en mí, ¿pero te fías lo suficiente como para no tenerme miedo?** - como quien desenmascara a un traidor, Thompson preguntó sonriente. Fue entonces cuando repentinamente volteó, y comenzó a caminar hacia atrás únicamente para decir recelosa-: **La mayoría del tiempo suelo pensar que mientes. Que mientes muy, muy seguido...**

Y apenas acabo de hablar, asintiendo levemente con la cabeza, devolvió está hacia el frente y prosiguió caminando como venía antes. Por mi parte, al oír sus palabras, éstas hicieron que mis pies se plantaran en el suelo, dejándome sumir en una nube de confusión, incredulidad, pero sobre todo un reinante fastidio y desagrado. Nunca me cansaría de decir que detestaba con todo mi ser a la gente que ponía en duda la veracidad de lo que yo siento, pues nadie lo sabe mejor que yo. A su vez maldecía las suposiciones, y Thompson estaba conjeturando demasiado.

Asimismo, insistía reiteradas veces con el "**deberías temerme**", que no sabía si era un consejo, una advertencia, o algo que simplemente se tenía que dar implícitamente. Conservar tan incrustada la idea del ser una mujer inferior, querida por nadie y temida por todos, acostumbrada al odio y al rechazo, que por ende creía que yo no tenía porqué ser la excepción. Me enfadaba muchísimo que me considerara uno más del montón, incluido en el conjunto de estúpidos que ni siquiera se ponían a pensar que en efecto, ella era una persona. No me agradaba para nada que me metiera en el mismo saco, y fue por eso que dejándome llevar por la ofuscación, corrí donde ella seguía caminando y tire de su brazo sin importarme el ser gentil. Thompson volteo desconcertada, pero calló ante mi semblante serio-

Ya deja de jugar. No eres una persona extraña, Thompson. No eres un bicho raro, no me resultas anormal, ni retorcida, ni peligrosa - era tal mi deseo de hacerle saber que en mi no aplicaba absolutamente nada de lo que había dicho, que sin darme cuenta me hallaba gritando, señalando con los dedos todos aquellos adjetivos tan lastimeros. Y si, en algún momento y originalmente podría haber pensado un tanto así, pero nunca faltando el respeto de la manera que ella lo hacía consigo misma -. **Eres un maldito ser humano, como yo y como todos** - hundí mi dedo en su hombro con brusquedad, apretando la mandíbula. Me importaba muy poco lo que ella creyera sobre mí, lo único que merecía la pena era acabar con sus agravios -. **No entiendo porque insistes tanto con la confianza y el hecho de tenerte miedo, no comprendo las razones por las cuales debería sentirlo hacia ti** - exageré un poco mis ademanes sin percatarme de ello, mi mirada seguía clavada en sus ojos pasmados. No abrió su boca ni por casualidad y se había quedado estática

- **Y si, tal vez no eres como las demás mujeres que he conocido. Tu eres mas interesante, el maldito misterio que te rodea es el que me hace querer acercarme a ti, me hace querer descifrarte** - admiti sin pelos en la lengua, porque si para que ella pudiera comprender que yo no era lejano ni mucho menos malo o como los demás , tenía que confesar las mil y un cosas que me atraían de su persona, así lo haría. Estaba harto de sus vacilaciones, de sus inseguridades y su recelo cada vez que yo intentaba algo -. **No soy un mentiroso. Y no puedo tenerte miedo, Emily** - ni siquiera me percaté de haberla llamado por su nombre (algo que nunca hacía); y creí haber finalizado, por lo que me di la vuelta y retome el camino que ella comenzó, dando fuertes pisadas. Pero Entonces una brisa de franqueza azotó mi rostro, dándome la osadía que precise para darme la vuelta mientras caminaba, encogermé de hombros, y hablar con la verdad más pura y rabiosa-**i No puedo tenerte miedo porque me encantas, Emily Thompson !** - junté mis manos alrededor de mi boca con tal de que se oyera mas mi revelación, y a pesar de que en ese momento me interesó muy poco su reacción, supe que me había escuchado a la perfección.